



HOMILÍA CONCLUSIVA de la Asamblea intercapitular Alfonso (Cavite), 28 febrero 2013

Don Silvio Sassi, Superior general

Monición de la entrada

Son muchos los motivos que, como Asamblea intercapitular, tenemos que expresar a la Santísima Trinidad nuestro agradecimiento colectivo.

Gracias al Espíritu de Cristo por la travesía de mentalidad que nos ha ayudado a cumplir: ha crecido en nosotros una visión amplia de la Congregación y nos sentimos más responsables y unidos.

Nos agradecemos en Cristo recíprocamente por el testimonio de fe y de amor al carisma paulino que nos hemos compartido en estos días.

Gracias a todos que han hecho posible la celebración de una asamblea intercapitular laboriosa; gracias también por los momentos de descanso bien organizados. En modo especial agradecemos en la persona del P. José Aripio toda la Provincia Filipinas-Macau.

Conscientes de la noticia sobre el retiro hoy de Benedicto XVI, oremos para que el Espíritu guíe el futuro de la Iglesia dándole una nueva juventud.

Recogiendo la invitación que nos llega cada día del tiempo litúrgico de Cuaresma, nos encomendamos a la misericordia de Dios para que nos convierta.

En el discurso de apertura he introducido un pasaje de la Primera Carta a los Corintios (14,1-12) con el objetivo de que los trabajos de la Asamblea intercapitular lleguen a producir a todos los miembros de la Congregación el mismo efecto de movilización común, que pueda haber, como explica san Pablo, **un toque de trompeta** que debe quedar muy claro en su ejecución si quiere ser percibido por todos con el mismo efecto.

En el contexto eclesial del *Año de la Fe* y después la celebración del Sínodo de los Obispos sobre el tema “*La nueva evangelización por la transmisión de la fe cristiana*”; en el contexto de la Congregación y de la Familia Paulina que está celebrando el segundo año de preparación para el Centenario de 2014, nuestra Asamblea intercapitular ha vivido el **espíritu** del objetivo del IX Capítulo General: “*Reavivar con fidelidad creativa el don recibido de Dios por medio de san Pablo y*

SUPERIORE GENERALE

del beato Santiago Alberione, proclamando en comunión fraternal el evangelio de Cristo Camino, Verdad y Vida en la cultura de la comunicación”.

Si la Iglesia existe para evangelizar, nosotros, que formamos parte de la comunidad eclesial, encontramos **nuestra razón de ser en la evangelización con la comunicación**. El beato Alberione nos ha enseñado que todas las ruedas del carro paulino deben “girar en sincronía” para poder permanecer el carro a **“ofrecer el Evangelio a las almas”** (cf. *Alle Figlie di San Paolo* 1954, p.144).

El pasaje evangélico (Lc 16, 19-31), proclamado en este día conclusivo de los trabajos de nuestra Asamblea intercapitular, refuerza nuestra determinación a encontrar en la evangelización con la comunicación el **polo** que orienta el relanzamiento por los próximos tres años y que caracteriza la celebración del centenario. El Espíritu ha iluminado el beato Alberione para hacernos presentes desde 1914 como forma de “nueva evangelización”; ahora que la Iglesia manifiesta una sensibilidad universal por este empeño misionero, debemos tener más conciencia de cuánto podemos ofrecer de específico a la comunidad eclesial: **la experiencia espiritual de san Pablo testimoniada con toda la comunicación actual**.

La parábola de un anónimo hombre rico y de Lázaro, hombre pobre, está contada solamente por el evangelista Lucas y, después de él, por los exégetas, teólogos, moralistas y predicadores que han ofrecido **numerosas interpretaciones** a partir de sus respectivas competencias: solo de una lectura superficial, la parábola puede dar la impresión de un significado obvio y unívoco.

Considerando esta variedad de interpretaciones, me limito a subrayar las palabras de Abrahán: *“Si no escuchan a Moisés y los profetas, no se dejarán convencer ni incluso por uno que resucita de los muertos”*. El cambio de vida de los hermanos del hombre rico no se efectuará con la resurrección de un muerto, sino con **la escucha y la práctica de las Escrituras**.

Para reavivar en fidelidad creativa nuestro carisma, debemos soplar las brasas de nuestra misión de evangelización con la comunicación haciendo nuestro el programa de san Pablo: **“Cristo me envió no a bautizar, sino para anunciar el Evangelio”** (1 Cor 1,17). Sin disminuir la importancia del bautismo, san Pablo afirma la primacía de la predicación: si en primer lugar no se escucha el anuncio de Cristo muerto y resucitado, no puede ser bautizado.

El beato Alberione, manteniendo con coraje y originalidad la equivalencia entre **“la predicación escrita y la predicación oral”**, nos ha dejado una identidad “paulina” que siempre es fascinante y que no envejece en la medida de que sigue siendo valioso para la proclamación del Evangelio, cada nueva forma de comunicación.

Al término de nuestra Asamblea intercapitular, invitamos los hermanos de todas las Circunscripciones a aceptar la invitación de Jeremías en la primera lectura de hoy (Jer 17,5-10) **“a poner todas nuestras confianzas en el Señor”**. Las palabras que Cristo dirigen a san Pablo, muy indeciso en el inicio de su evangelización en Corinto, se repiten a nosotros porque nos encontramos temerosos ante tantos problemas apostólicos, sobre todo en valorizar por el Evangelio la comunicación digital. Cristo nos anima hoy: *“No tengáis miedo, seguid a predicar con la comunicación porque en la comunicación tengo un pueblo numeroso”* (Hch 18,10).



Don Silvio Sassi

Don Silvio Sassi, SSP
Superior general